

## » Igualdad de Género: Tomar Conciencia para Convivir Mejor



Parto de la premisa de que la vida es un regalo, y que ese regalo se nos ha dado a todos los seres humanos por igual, teniendo disponibles los recursos internos y externos suficientes, para que dicha experiencia sea placentera, de crecimiento y de plenitud.

En lugar de separar o clasificar a las personas por su género, prefiero creer que, simplemente, somos un grupo de seres humanos, que coincidimos en un mismo tiempo y espacio, para disfrutar de una experiencia de vida.

Parto de la premisa de que la vida es un regalo, y que ese regalo se nos ha dado a todos los seres humanos por igual, teniendo disponibles los recursos internos y externos suficientes, para que dicha experiencia sea placentera, de crecimiento y de plenitud. Sin embargo, es evidente que, a lo largo de la historia y aun en tiempo presente, no lo hemos podido interpretar así; por consiguiente, no lo hemos hecho bien. Al no hacerlo bien, hemos perdido en gran medida, no solo las mujeres, sino también los hombres.

Es evidente que los hombres y las mujeres, en muchos aspectos, somos diferentes; pero esto no significa que el uno sea mejor o peor que el otro, o que alguien sea más digno o menos digno por su género: esta afirmación me parece muy absurda, o peor aún, que a razón de sus diferencias unos deban tener más derechos que otros.

Ante las diferencias, por alguna razón, las personas han tenido miedo y ese miedo se ha expresado a través de la historia con abuso, con agresión, humillación, lo cual genera mucho sufrimiento y dolor en el camino.

Se ha esclavizado por el color de piel; se ha asesinado por las preferencias religiosas; se ha marginado y violentado por ideologías diferentes; se ha privado de derechos a muchas personas por etiquetarlas como diferentes: ¿diferentes a qué o diferentes a quién?, si la única realidad es que todos somos diferentes al ser únicos y especiales, cada quien con nuestras fortalezas y debilidades, y como seres sociales, con la necesidad de apoyarnos

**Todos hemos perdido, no hemos logrado ver lo que se tenía que ver y no hemos logrado comprender lo que se tenía que comprender: en nuestras diferencias está la riqueza de nuestra calidad de vida.**

entre nosotros, para lograr cumplir nuestros sueños y metas en la vida. Lo que sí tenemos en común, es el hecho de ser todos seres humanos, con derecho a tener una experiencia de vida que debe ser plena en todo sentido: nadie, absolutamente nadie, tiene la potestad de privarnos de eso.

En los últimos 100 años, se han realizado esfuerzos para que se detengan abusos hacia las mujeres (aquellos nunca debieron haber existido), y para que se les reconozcan derechos (que siempre debieron haber tenido). A las mujeres se les privó de sus derechos naturales como ser humano, y se les ha condenado a través de la historia a vivir experiencias que no merecían.

El mundo que construimos, ha sido sumamente desgastante para las mujeres, primero, porque, por herencia cultural y social, ya han empezado la vida en desventaja, con las complicaciones que esto conlleva, y también, porque han tenido que realizar un esfuerzo mayor para alcanzar derechos y oportunidades que eran exclusivos de los hombres, esfuerzos y luchas que han generado algunos frutos positivos, pero que aún no son los suficientes. Históricamente, lo hemos entendido mal, y por lo tanto, hemos actuado mal.

Todos hemos perdido, no hemos logrado ver lo que se tenía que ver y no hemos logrado comprender lo que se tenía que comprender: en nuestras diferencias, está la riqueza de nuestra calidad de vida, la variedad, la armonía, la complementariedad; todo esto nos hace abrirnos a nuevas experiencias y disfrutar más del camino. Ello es como escuchar una pieza musical con un solo instrumento, en el momento en que unimos a la pieza más instrumentos diferentes que le dan variedad, se logra una mejor armonía, y todos ganamos: cuando anulamos lo diferente, todos perdemos.

Debo reconocer que, a lo largo de mis años, trabajando en unidades de Recursos Humanos, he podido percibir cambios más adecuados en favor de las mujeres (algunos impuestos por la legislación); pero de igual forma, han permitido que, poco a poco, se logre mayor participación y oportunidad laboral y social, en donde se ha procurado establecer un equilibrio y se ha impulsado también, la eliminación de tratos discriminatorios en los distintos ámbitos. Además, conforme se va estableciendo nuevos patrones culturales y sociales de convivencia, paulatinamente, se ha tomado mayor conciencia del valor que, como seres humanos siempre han tenido las mujeres. Esto no ha sido fácil ni rápido; las formas de convivencia culturales, aceptadas socialmente, han permanecido por años; sin embargo, lo importante es que ya se han visto avances, lo cual es bueno para todos.

Para analizar la igualdad de género, considero que no tenemos que quedarnos en señalar culpas, sino, más bien, en impulsar la toma de conciencia, para un nuevo comienzo, que nos permita comprender que es lo que realmente merecemos todas las personas, y visualizar y construir una convivencia diferente, más humana, más sensible, más favorable. Las actuaciones de las personas, generalmente son aprendidas social y culturalmente, y establecemos estructuras de

pensamiento que nos han sido modelados desde nuestra niñez y terminamos comportándonos de forma automática en consecuencia; o sea, nos modelan ideas y comportamientos, los aprendemos y luego los ponemos en ejecución; este patrón se detiene y se corrige solo mediante un camino: la toma de conciencia. Tomar conciencia significa, aprovechar nuestros recursos cognitivos y nuestra intuición natural, para enfrentar y repensar los patrones aprendidos y establecer, justamente, patrones más inclusivos y más adecuados para nuestra convivencia humana.

Ahora bien, los hombres también nos hemos privado de tener una vida diferente: nos privamos de gozar de los aportes invaluable de las mujeres al callarlas, y anularlas; nos privamos de disfrutar de todos los matices que la vida nos ofrece al menospreciarlas; si a las mujeres se les hubiera permitido participar más de las decisiones familiares, sociales y políticas, es muy probable que la historia de la humanidad hubiera sido muy diferente, más pacífica, más sensible, de mayor armonía y eso lo hemos perdido: es buen momento para dedicarnos a recuperarlo.

Bajo este nuevo enfoque, la idea es no ver las diferencias como una amenaza, donde tengamos que hacer algo para eliminarlas, sino entender y aceptar las diferencias como un gran regalo, una gran oportunidad de vivenciar y aprovechar la variedad; se trata de decidir si queremos disfrutar de un arcoíris de un solo color o disfrutarlo con toda la majestuosidad de todos sus colores.



**Tomar conciencia significa aprovechar nuestros recursos cognitivos y nuestra intuición natural, para enfrentar y repensar los patrones aprendidos y establecer patrones más inclusivos y más adecuados para nuestra convivencia humana.**



**Lic. Rodolfo Sequeira Chavarría**  
Profesional con experiencia de más de 20 años, liderando la gestión de los recursos humanos en distintas empresas del ámbito nacional, realizando, coordinando y supervisando todas las gestiones relacionadas con el campo. Actualmente, se dedica a brindar terapia psicológica, y, además, a ser docente de la Universidad Florencio del Castillo y de la Universidad de Costa Rica.